

Del amor, algunas mutaciones*

Blanca Sánchez

A partir de la pregunta que surgió en la última clase acerca del amor, de qué amor estamos hablando, se me ocurrió tomar algunas definiciones, o aforismos según el caso, sobre el amor en la enseñanza de Lacan. En la información que circuló por mail podían ustedes leer varios de ellos.¹ Me he preguntado entonces si se podía hablar de mutaciones respecto de esas definiciones o aforismos, pensando en lo que cambia y lo que se mantiene. También me parecía un poco término interesante porque nos permite pensar en las mutaciones que se producen en el amor, hablando ahora de una relación amorosa. Es un hecho: el amor, muta. De todas esas frases, voy a detenerme en dos de ellas que considero son centrales para poder hablar del amor, y porque además, y es la hipótesis que sostiene este desarrollo, considero que se conservan en las posteriores maneras de pensar el amor en Lacan.

La primera que voy a tomar es *Amar es dar lo que no se tiene*, porque en esa definición no solamente está en juego la falta sino que hace del amor una experiencia de palabra. Vale aclarar que es de la primera época de la enseñanza de Lacan, en la que había un predominio de lo simbólico. El amor como experiencia de palabra es lo que hace que Lacan sostenga que el amor es el amor cortés. Cosa que tampoco escapa a las eróticas contemporáneas. Gerardo Battista ha trabajado en varias oportunidades la cuestión de pensar si las relaciones por internet no son una nueva forma de amor cortés.

La segunda definición, o mejor dicho aforismo que tomaré es el que sostiene que *el amor es lo que permite al goce condescender al deseo*, porque en este caso está implicado el goce en el amor, lo cual nos puede permitir pensar las eróticas amorosas actuales, en una época donde lo que comanda es el goce bajo la forma de la pluralidad de objetos de goce al alcance de la mano.

Si bien este aforismo se encuentra en el *Seminario 10, La Angustia*,² seminario en el que Lacan introduce el objeto *a*, para Miller, el *Seminario 20*, es decir, la puerta de entrada a la última enseñanza de Lacan, toma esta misma perspectiva, la de considerar que el amor permite al goce condescender al deseo. Será en este seminario 20 en el que Lacan dirá que *lo que suple la relación sexual que no hay es el amor*.³

Amar es dar lo que no se tiene

Esta definición enunciada de esta manera por Lacan en el *Seminario 8 La transferencia*, pero hunde sus raíces en los desarrollos del *Seminario 4*.

A diferencia de Freud, para quien el amor es una experiencia eminentemente narcisista e imaginaria, en la medida en que cada quien se ama a sí mismo en el otro, aspirando así a la completud, Lacan pone el acento en cambio en la falta y en el don. “No hay mayor don

*Trabajo presentado en el seminario del Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la familia – Enlaces del año 2016 “Hombres y mujeres: eróticas contemporáneas”, en la clase del 16 de mayo de 2016.

posible, mayor signo de amor, que el don de lo que no se tiene” (...) “lo que establece la relación de amor es que el don se da, digámoslo así, por nada”⁴.

Es dar *nada por nada*. Tras lo que un sujeto da está todo lo que le falta.

En esta idea del amor entonces, amar es reconocer la propia falta y darla al otro, ubicarla en el Otro. No es dar lo que se tiene (bienes, regalos) que es lo más fácil y que no deja de alimentar el propio narcisismo, sino dar algo que no se posee para lo cual es necesario asumir la propia falta, la propia castración. En una entrevista que le hicieran a Miller en el 2008, al retomar esta cuestión, ubica que dar lo que no se posee es ir más allá de sí mismo, y que eso es algo esencialmente femenino. Es por ello que un hombre enamorado tiene que retomar su orgullo viril razón por la cual lo asalta la agresividad contra el objeto de su amor, o bien su degradación, porque el amor lo deja en una situación de incompletud y de dependencia. Así Miller lee de otro modo la escisión entre amor y deseo, el hecho de desear mujeres que no ama para reencontrar su posición viril. Pero también repara en el hecho de que en la actualidad hay cada vez más mujeres que adoptan una posición masculina: un hombre para el amor en la casa, y un hombre para el goce en internet, en la calle, en el tren. En contraposición a su tan discutida “feminización del mundo” habla de un “empuje al hombre” en las mujeres, apoyado en la aspiración a la igualdad jurídica, resultado de las “mutaciones” de los estereotipos sociales de la feminidad y la virilidad.

Volviendo al amor como dar lo que no se tiene, es entonces un amor que se pone en función en lo simbólico porque el prototipo del don de amor como dar nada es la demanda de amor, ese más allá de la demanda de la satisfacción de la necesidad, pues de lo que se trata es simplemente de la respuesta del Otro. Para Miller “este amor que está en la palabra, en el llamado a la palabra y en la respuesta dada, en el don de la respuesta, es un operador esencial”⁵.

El amor es lo que permite al goce condescender al deseo

Según la Real Academia Española, condescender es un verbo intransitivo que significa “acomodarse por bondad al gusto y voluntad de alguien”. En una primera aproximación, el amor permite al goce acomodarse al gusto y a la voluntad del deseo, es decir que permite al goce, autoerótico, acomodarse al deseo que por definición es deseo del Otro. El amor permite al goce salir de sí mismo y acomodarse a la estructura del deseo que remite al Otro.

Si el goce es autoerótico, cada uno goza en su propio cuerpo y no en el cuerpo del otro; la cuestión es entonces cómo ese goce se transforma de autoerótico en aloerótico y sobre todo ¡¡¡por qué lo haría!!!

Tenemos entonces que el punto de partida es el autoerotismo de la pulsión, una satisfacción cerrada sobre sí misma; sobre ella, la función inédita del amor es establecer una conexión con el Otro. Miller en *El partenaire-síntoma* ubica que la clave de esto estaría en la noción del objeto *a* como causa del deseo, que intenta traducir este desplazamiento. Al hablar del objeto causa estamos refiriéndonos al objeto bajo la forma del desecho y el resto; de ahí que el deseo se concibe respecto de un objeto que fue cortado, separado, caduco, abandonado, el objeto *a*. Es un objeto, podríamos decir, que empuja desde atrás. Pero dicho objeto es también un objeto de goce. De este modo, Lacan distinguía el objeto que la pulsión puede ir

a buscar en el campo del Otro, de esa satisfacción interna, de este objeto interno de la pulsión que justificaba todas sus elaboraciones topológicas del objeto *a*. En ese sentido, entonces, la pregunta que insiste es cómo el goce pulsional puede admitir ser descompletado, carecer de algo para verse embarcado en los asuntos del deseo. Cómo introducir a nivel del goce la dimensión de alguna falta.

Este objeto determina las condiciones de amor en su relación con el goce. Por eso es el articulador; pero en el amor hay siempre una dimensión de engaño porque la presencia de este objeto como desecho está velada por la imagen, una imagen que otorga todo su esplendor imaginario a un objeto que nada tiene de agradable.

Para Lacan, los caminos que Freud desbrozó sobre el amor indican que si el amor está relacionado con el narcisismo, nunca saca a nadie de sí mismo: “el problema, -dirá en el *Seminario 20-*, es cómo puede haber amor por otro”. Las vías para que haya un amor por otro que propone Lacan son las del saber inconsciente. No son las de lo imaginario ni las de la demanda de amor. Sigamos el rodeo que hace para explicarlo.

Lacan diferencia el signo del significante. Mientras que el significante representa a un sujeto para otro significante, es una relación entre significantes, en el signo de lo que se trata es de un efecto. Lacan crítica el típico ejemplo que dice “no hay humo sin fuego” que intenta ubicar que el signo es signo de algo (humo signo de fuego). “Cada quien sabe que si ve humo en una isla desierta, se dirá de inmediato que con toda probabilidad hay allí alguien que sabe hacer fuego. Hasta nueva orden, ha de ser otro hombre”. El signo entonces es signo de un efecto, un efecto del funcionamiento del significante. Este efecto es el sujeto. “En el amor se apunta al sujeto, al sujeto como tal, en cuanto se le supone a una frase articulada, a algo que se ordena o que puede ordenarse con toda una vida (es decir, en el amor se apunta a un sujeto que es efecto de una cadena, aunque él no sepa muy bien de qué significante es efecto). Un sujeto, como tal, no tiene mucho que ver con el goce. Pero, en cambio, su signo (es decir, ser efecto de esa cadena, esa frase articulada) puede provocar el deseo. Es el principio del amor”.⁶ “Todo amor encuentra su soporte en cierta relación entre dos saberes inconscientes”. Por eso cuando habla de la elección de amor dice que se produce en dicha elección el reconocimiento por algunos signos de la forma como el ser es afectado por el saber inconsciente, y esto involucra también el modo por el cual cada quien está afectado por su propio modo de gozar.⁷ Sin embargo, no hay relación entre los goces; el goce de uno no se acopla al goce del otro, cada uno goza solo en su propio cuerpo. Lo que será el principio del amor son entonces los signos que del sujeto pueden despertar el deseo del otro, lo que sacará a cada quien, contingentemente, de la mónada de su goce para entrar en la dialéctica del deseo. Esa relación sexual, esa relación entre los goces que no existe es la que será suplida por el amor siempre que se produzca ese encuentro contingente entre dos saberes inconscientes. Pero también puede permitir que el *partenaire*, como hemos visto en otras oportunidades, se erija para alguien como el soporte de su modo de gozar.

Miller, en la entrevista que les cité antes, explicando qué quiso decir Lacan cuando afirmó que el amor es recíproco, ilustra muy bien de qué hablamos en este encuentro. Dice Miller: “Si yo te amo, es que tú eres amable. Soy yo quien te amo, pero tú, tú también estás implicado puesto que hay en ti algo que hace que te ame. Es recíproco porque hay un ir y venir: el amor que tengo por ti es el efecto de retorno de la causa de amor que tú eres para mí”

(...) “Mi amor por ti no es solo asunto mío sino también tuyo. Mi amor dice algo de ti que quizás tú mismo no conozcas”.

Sin embargo, el hecho de que uno responda al amor del otro recíprocamente es del orden del milagro.

En el seminario 21 otra definición apoya esta idea del encuentro de dos saberes inconscientes: “el amor es dos medio decires que no se recubren”. Que no se recubran es fatal porque es una división irremediable, no se la puede remediar y tampoco se puede mediar en ella, no hay mediación. “Es la *conexidad* entre dos saberes en tanto que ellos son irremediablemente distintos. Cuando se produce esa conexidad, se trata de algo privilegiado. Cuando se recubren estos dos saberes inconscientes es una sucia mescolanza”. Conexidad... Resonancia...

Volvamos a nuestro punto de partida, entonces. El amor permite al goce autoerótico condescender al deseo, siempre y cuando se produzca ese encuentro entre dos saberes inconscientes, encuentro que solo puede darse gracias a la palabra, la cual permite dar lo que no se tiene, cavar la presencia de una falta.

El amor es el amor cortés

También en el seminario 21 Lacan afirmará que el amor es el amor cortés, que existe “por lo imposible del vínculo sexual con el objeto” (...) “le es preciso esa raíz de imposible”. El amor cortés es esa elegante maniobra según la cual la relación sexual no existe por el simple hecho de que el sujeto mismo se la impide. Pero lo fundamental, es el hecho de estar completa y absolutamente sostenido en la palabra, lo que por otra parte, al mismo tiempo que le da su existencia al amor, también lo hace completamente vacío.

No será sino hasta el seminario 24 que podremos entender qué quiere decir vaciar al amor de su sentido sexual. Lacan retoma en la clase del 15 de marzo del 77, “La estafa psicoanalítica”, la diferencia entre la palabra plena y la palabra vacía. La palabra es plena porque es plena de sentido, y esto es así porque tiene doble sentido, mientras que la palabra vacía solo tiene significación. La poesía es pura significación, es puro nudo de una palabra con otra. La significación es un término vacío. Por ello Lacan puede decir que el amor no es más que una significación, y se ve bien la manera en que Dante la encarna. El amor, tal como el amor cortés lo soporta, el amor es vacío.

El prototipo del amor cortés que tomará Lacan hacia el final de su enseñanza es la relación de Dante con Beatriz. Dante conoce a Beatriz a los 9 años de él y 8 de ella. A partir de allí no ha podido olvidarla. Su primera obra, *La vida nueva*, está consagrada a los encuentros, desencuentros, y peripecias referidas a la relación con ella. Borges dice refiriéndose a la Divina Comedia y al momento en que Dante se separa de Beatriz: “Yo sospecho que Dante edificó el mejor libro que la literatura ha alcanzado para intercalar algunos encuentros con la irrecuperable Beatriz” (...) “una sonrisa y una voz, que él sabe perdidas, son lo fundamental”. Algo irrisorio como una mirada, un parpadeo, una sonrisa, una voz, permiten edificar el mejor libro de la literatura, o simplemente un gran amor.

La principal mutación del amor, entonces, es la que puede hacer sobre el goce. Podríamos ubicar muchas variaciones al respecto y decir, por ejemplo, que el amor de transferencia permite al goce de la pulsión de muerte condescender al deseo. De cualquiera de las maneras, en la relación entre amor, deseo y goce, no se puede prescindir de las palabras. Sin embargo, a pesar del encuentro, “los enamorados, dice Miller, están de hecho condenados a aprender indefinidamente la lengua del otro, a tientas, buscando las claves siempre revocables. El amor es un laberinto de malentendidos cuya salida no existe”.

bibliografía

- Lacan, J., "De epistémé a mythos", capítulo VIII, *El seminario, libro 8, La transferencia*, Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J., "Aforismos sobre el amor", capítulo XIII, *El seminario, libro 10, La angustia*, Paidós, Buenos Aires 2006
- Lacan, J., *Seminario 21 "Los no incautos yerran - Los nombres del padre"*, inédito.
- Lacan, J., "El amor y el significante", capítulo IV, *El seminario, libro 20, Aun*, Paidós, Buenos Aires, 1991.
- Lacan, J., *Seminario 24 "L'insu que sait de l'une-bevue's'aile à mourre"*, inédito.
- Lacan, J., "Queda por concluir", capítulo XX, *El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, 2005.

notas

¹ Por mail circuló la siguiente información: Qué trabajarán Blanca Sánchez, Alejandra Loray, Ana Ruth Najles y Pablo Russo este lunes en la clase de Enlaces?

Un adelanto:

Del amor, algunas mutaciones

A lo largo de su enseñanza Lacan ha dado diferentes definiciones, o como lo dice él mismo, aforismos sobre el amor.

El amor es dar lo que no se tiene,

por eso

permite al goce condescender al deseo.

Como acontecimiento,

el amor son dos mediodecires que no se recubren,

de modo tal que a pesar de

ser el imaginario de cada uno,

lo que suple la relación sexual es precisamente el amor.

El amor no es más que una significación: el deseo tiene un sentido pero el amor es vacío.

Al final de un análisis puede surgir entonces

la significación de un amor sin límites, por estar fuera de los límites de la ley, único lugar donde puede vivir.

Del amor, entonces, intentaremos elucidar algunas de estas "mutaciones" en la manera en que Lacan ha hablado de él.

²Lacan, J., *El seminario, libro 10, La angustia*, "Aforismos sobre el amor", Paidós, Buenos Aires 2006.

³Lacan, J., *El seminario, libro 20, Aun*, Paidós. Bs. As., 1991, p. 59.

⁴Lacan, J., *El seminario libro 4, La relación de objeto*, Paidós, Bs. As., 1994 p. 142.

⁵ Miller, J.-A., *El partenaire-síntoma*, Paidós, Bs. As., 2008, p. 153.

⁶Lacan, J., *El seminario, libro 20, Aun*, Paidós, Bs. As. 1991, p. 64

⁷ *Ibíd.*, p. 174.